

RASTREANDO LA HUELA

Paula Naccarato

Hace algo más de un año inaugurábamos este Cartel “Objeto y lazo social”, con la intención de trabajar cuestiones que nos enlazaban haciendo pregunta respecto del sujeto y el malestar en la cultura. La lectura, los encuentros, los desvíos, los interrogantes que a cada una nos ha suscitado hoy se articulan a nombre propio en el trayecto singular, que no es sin el otro.

En la lectura de los primeros textos, allí cuando todavía no sabía hacia donde me encaminaba, me fui dejando sorprender por lo que leía, fui sorteando la angustia de leer sin entender, creyendo que en algún momento algo aprés- coup iba a articularse. En esos comienzos leía la primera clase del año 2012 del curso Para entrar al Discurso del Psicoanálisis dictado por Anabel Salafia en la que planteaba que “el psicoanálisis es un discurso y que la práctica de este discurso creó un tipo de lazo social que pone en juego la transferencia. En la experiencia del análisis este lazo social inédito tiene la particularidad de analizarse a sí mismo.”¹ Cuestiones que he escuchado también, en otros espacios de Escuela. Allí contenida en la frase se encuentra la experiencia del análisis, la transferencia, el lazo social... Pero me pregunto ¿Qué es el lazo social? ¿Cuándo y cómo se constituye?

Vuelvo a los textos freudianos. En Psicología de las masas y análisis del yo Freud nos dice: “Rara vez el ser humano puede prescindir de los vínculos del individuo con los otros. En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con toda regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliador y como enemigo...”² aquí reside la constitución del lazo. En la relación de un individuo con otro. Ese otro se encuentra en la obra de Freud desde el inicio. Allí en el “Proyecto de psicología para neurólogos” nos plantea la experiencia del semejante, experiencia que Lacan retoma en el Seminario VII La ética del psicoanálisis diciendo que “la experiencia de satisfacción del sujeto está enteramente suspendida del otro, de aquel al que Freud designa con una expresión muy bella... el NEBENMENSCH. Es por intermedio de este NEBENMENSCH, en tanto que sujeto hablante, como todo lo que se relaciona con los procesos de pensamiento puede adquirir forma en la subjetividad del sujeto.”³ Freud en el Proyecto constituye el aparato psíquico desligándolo, a partir de la relación del ser humano con otro, de cualquier concepción biológica. ¿Cuál es la experiencia que genera la necesidad de ese otro auxiliador? ¿Por qué la experiencia del semejante es fundamental para que un organismo viviente (ser humano) entre en el campo del lenguaje?

¹ Salafia A. Curso Para entrar al discurso del psicoanálisis 2012 clase 1

² Freud, S. “Psicología de las masas y análisis del yo” Amorrortu Ed. Pág. 67

³ Lacan, J. Seminario 7 “La Ética del Psicoanálisis” Ed. Paidós. Pág. 53

Frente a la indefensión, el grito, primera expulsión del sujeto, no se hace esperar. El otro auxiliador es quien aporta la calma ante el desequilibrio del aparato a partir de la acción específica y satisface la necesidad. Interpreta el grito como llamado a su presencia, como demanda. Este otro, la madre, es quien aporta el universo simbólico. Es quien a partir de esta primera comunicación a través del llanto, aporta los significantes que lo interpretan. Desde allí la vida humana quedará enlazada a ese otro, otro que por la condición de dar o privar del “bien” de la satisfacción se constituirá en un Otro absoluto.

En la concepción freudiana la vivencia de satisfacción ha quedado como huella mnémica en el aparato, huella a la que se regresará cada vez que algo genere un desequilibrio a la homeostasis, pero se volverá alucinando el objeto. El constatar si en la realidad el objeto está presente o ausente es tarea de la operación del juicio. A través de los juicios de atribución y de existencia el aparato psíquico irá conformando el pensamiento, situable en el inconsciente. El juicio de atribución discernirá entre lo bueno y lo malo. Lo bueno lo introyecta al yo, lo malo lo expulsa. *Ausstossung* que conformará un no-yo, primer exterior. El juicio de existencia tendrá por función discernir si lo representado puede volver a hallarse afuera. De este modo lo constituido como objeto perdido, inhallable, se enlazará al objeto vuelto a encontrar en la realidad; con él el sujeto conformará la soldadura de su realidad fantasmática. La diferencia entre lo percibido y lo alucinado promueve el pensamiento y en este movimiento entre la satisfacción obtenida y la esperada, en la hiancia entre ambas, se alojará el deseo, lugar del sujeto en la estructura.

Esta primer expulsión que da lugar al campo operacional de *das Ding* apertura qué, a través de la negación, se ponga distancia a una presencia. Es una interdicción que da la posibilidad de que un sujeto hable en vez de ser hablado por el Otro. La negación aparece así como la condición de posibilidad del pensar. Tiene por función sostener la función de la palabra. Es por esto la importancia que le damos a la operación de la negación que funda el campo del lenguaje y es el articulador del inconsciente en el discurso.

Ahora bien: ¿Cómo se pone en juego ésta cuestión en el lazo social bajo transferencia que es la experiencia del análisis?

Un paciente cuenta hace pocas sesiones en relación a la muerte de su padre: “no puedo llorar, no sé que me pasa, me miro al espejo, me veo mirarme... me gustaría poder ver más allá de mis ojos, esas piezas que no encuentro, me quedé como un rompecabezas con las piezas desparramadas... yo asumí que mi papá se murió, pero todavía no lo acepto, a veces es como si hay cosas que se piensan solas en mi cabeza... paso por el bar donde nos encontrábamos y no quiero detenerme... creo que en cualquier momento va a llegar...” “Sé que no va a pasar pero extraño su voz y su mirada...”

La negación, en tanto operación fundante se escucha en transferencia, en el discurso de los analizantes, da cuenta de ella en la actualidad la palabra que se articula y se dice. Luego de escuchar los dichos de Esteban pienso en aquello que Freud nos enseña: aquello que puede ser levantado, *aufhebung*, intelectualmente no necesariamente es aceptado desde la afectación pulsional en el inconsciente. “Se ve como la función intelectual se separa aquí del proceso afectivo.”⁴ La muerte del padre aún no ha establecido una pérdida que se cuente como falta, lo pulsional en tanto voz y mirada que le devuelve la unificación pasan a la conciencia como aquel pensamiento que se piensa solo... como la negación de esa partida prematura que lo ha dejado en un estado de desamparo sin poder volver a situarse bajo esas marcas que lo constituyen.

El no poder llorar ¿estará dando cuenta de una falla de la negación en su articulación al discurso? Anabel Salafia en el “Fracaso de la negación” dice: “Si el objeto no existe, su inexistencia tiene que ser afirmada; es decir, la negación en este caso afirma que el objeto en cuestión no existe. Se comprenderá que la falta de objeto puede y debe ser afirmada, por ejemplo cuando se trata de un duelo la desaparición del ser querido debe ser afirmada, es una falta que requiere la afirmación de una inexistencia a la que precedió una existencia.”⁵

Por otro lado Esteban comienza a preguntarse porque desde la muerte del padre no puede abordar a una chica de la misma manera, sexualmente dice sufrir de eyaculación precoz... Me dice “...vos sos la que sabes sobre el inconsciente, y me dirás..., pero yo creo que esto que me pasa tiene que ver con mi vieja...” ¿Cómo pensar, desde esta breve presentación, la falla de la negación que produce un acercamiento con la madre en el lugar de lo que no tiene representación, lugar de *das Ding*? ¿Qué interdicción debiera ponerse en juego desde el análisis?

Sólo a través de las formaciones del inconsciente, lapsus, actos fallidos, sueños, que se articulan por el símbolo de la negación, encontraremos ese lugar del sujeto que hay en la estructura. Estas formaciones nos darán la pista de la huella constitutiva del sujeto. Pero parafraseando a Anabel Salafia es quien está allí, en tanto paciente, quien deberá decidir si buscar la huella y perder la pista o perder la huella para ganar la pista. Del lado del analista, en tanto función, queda sostener una ética del psicoanálisis que le permita a ese sujeto tomar la decisión de pasar de ser paciente a ser analizante y desde allí adentrarse en la experiencia del análisis.

⁴ Freud, S. “La negación” Amorrortu Ed. Pág. 254

⁵ Salafia, A. “El fracaso de la negación” Ed. Fundación Ross. pág. 47 pie de página 14